

ARGELIA Y ESPAÑA

EDUARDO HARO TEGLEN

LA motivación de la protesta de España a Argelia y la llamada del embajador español en Argel es, ahora, un artículo de "El Mujahid" que, al ser órgano oficioso del FLN, representa una opinión gubernamental. Las causas son más profundas. El artículo firmado por el director del periódico, Ali Habid, está considerado por el Gobierno como una injerencia en los asuntos interiores de España. Así lo considera también la oposición de izquierdas, pese a su continua defensa del Frente Polisario y de la actuación argelina en el conflicto que abarca ese territorio del Sahara y la serie de problemas de África del Norte. La tesis del periódico argelino es que las islas Canarias son una encrucijada, una plataforma entre España y África. Aviones, barcos, cables submarinos de comunicaciones se sirven de esta plataforma; los Estados Unidos poseen dos bases de sonar que, unidas a la base de Kenutra, forman un triángulo muy útil "y un apoyo capital para el eje OTAN-OTASE, del que lo menos que puede decirse es que constituye una amenaza permanente para África Occidental". "Si para la estrategia imperialista las Canarias permiten controlar eficazmente la entrada del Mediterráneo y la vigilancia de Europa, forman un eslabón no desdeñable en los intentos de desestabilización del Magreb y del Sur magrebí". Por Magreb se entiende, en este caso, los países del Occidente -mogreb- del Norte de África: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia. Hubo una gran ilusión, al filo de las independencias, de formar una unión mogrebí entre todos ellos, pero como consecuencia del distinto desarrollo de las independencias y de las presiones de las grandes potencias, surgieron regímenes muy distintos que, en lugar de producir la unión, produjeron la enemistad. La "desestabilización" viene ya desde entonces. Como consecuencia de todo ello, el Gobierno español -sigue diciendo el artículo- "no está, por tanto, dispuesto a abandonar su última colonia africana". Aquí ha empezado ya lo grave del artículo: la consideración de las islas Canarias como una colonia africana de España. Y continúa

asegurando que las Canarias tendrían una importante base militar de la OTAN: "el alquiler de esta base sería una aportación apreciable en divisas para Madrid, que ya percibe beneficios sutanciales por la explotación del archipiélago". Donde, dice, hay 60.000 parados de una población cuyo 40 por 100 tiene menos de veinticuatro años. Y sufre una intensa emigración: sólo en Caracas hay 300.000 emigrados canarios. A continuación describe los incidentes de

dencia de una gran fracción de la población". El MPAIAC (Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario) está en la fase de guerrilla urbana "con la fuerza que le prestan los pueblos, los Gobiernos y las grandes instituciones del continente africano", rechaza la autonomía, y dice: "Nuestro problema es un problema africano que debe ser resultado en el marco de las instancias africanas" y "Sólo aceptaremos la independencia política,

rias como país africano, ni colonia española; no lo tiene, por ahora, abogar por una independencia y presentar a la población canaria como seguidora mayoritaria del MPAIAC, que tiene la fuerza de los débiles: el terrorismo. Pero hay una serie de hechos que dibujan la situación como mucho más grave que una opinión argelina, por ofensiva que sea, y la dignidad ofendida de una retirada de embajadores.

Hay efectivamente un movimiento imperialista en toda esa zona, como lo hay en todo el mundo. De ese movimiento imperialista provocado a raíz de las independencias se desprende una enemistad fuerte entre Marruecos y Argelia. Marruecos fue descolonizado por Francia bajo la presión de los Estados Unidos,



Se presiona desde el Sahara y Argelia para que una conferencia mundial determine que Marruecos es un ocupante ilegal y que los saharauis tienen derecho al autogobierno: España debe tener un gran interés en esa conferencia.

Tenerife como "violentos enfrentamientos entre las Fuerzas del Orden y los estudiantes, apoyados por los militantes independentistas del MPAIAC", cuya rama militar, las Fuerzas Armadas Guanches, son los autores de atentados posteriores contra agentes de Policía. Señala el artículo que si bien todos los partidos políticos españoles legalizados han condenado unánimemente la represión y la violencia, "rechazan, sin embargo, la legítima aspiración a la indepen-

económica y cultural arrancada por las armas" (Cubillo). El periódico termina diciendo que "la puerta queda abierta a unas negociaciones (entre el Gobierno español y el MPAIAC) y parece que la pelota está actualmente en el campo español".

No basta naturalmente con decir, desempolvando el todavía fresco estilo polémico de la época anterior del régimen, que el artículo es una sarta de mendacidades y de impertinencias. No tiene sentido considerar a Cana-

y a partir de la promesa firme hecha por Roosevelt al Sultán Sidi Mohammed -más tarde Rey constitucional con el nombre de Mohammed V- en la Conferencia de Casablanca de enero de 1943. Francia sufrió toda clase de espasmos y cometió algunas acciones de violencia antes de conceder esa independencia; pero lo hizo, con la esperanza de conservar Argelia que tenía oficialmente un estatuto diferente: Marruecos era un "protectorado", Argelia, una "provincia":



No tiene sentido considerar a Canarias como país africano o como colonia; no lo tiene presentar a la población canaria como seguidora mayoritaria del MPAIAC, que tiene la fuerza de los débiles: el terrorismo. (Incendio provocado por una bomba en una sucursal de Galerías Preciados.)

las diferencias administrativas no encubrían en ningún caso una situación colonial en los dos países. Si Marruecos consiguió su independencia con facilidad, Argelia tuvo que hacer una guerra sangrienta, difícil y larga. El régimen de Marruecos quedó aparentemente estable: inició una democracia con Mohammed V, y convirtió esa democracia en autoritarismo de derechas con Hassan II. Marruecos tuvo bases americanas, ayuda americana, influencia americana. Argelia realizó, al mismo tiempo que una guerra de independencia, una revolución. Con todos los horrores de la revolución, que terminó con el peso de unas facciones sobre otras, el asesinato de algunos dirigentes y el encarcelamiento de Ben Bella. Entre Marruecos y Argelia surgió una hostilidad inmediata: se produjo una guerra de fronteras, y los dos países destinados a ser hermanos se convirtieron en enemigos. Dentro, repetamos, de un contexto mundial de influencias de las grandes potencias. El contexto mundial que, más o menos, describe un poco el artículo de "El Mudjahid". Todos los incidentes africanos, desde el Oriente árabe, ya en Asia, hasta el extremo occidente, y el cono del

Sur, están inscritos en este gran problema imperial.

Uno de los episodios de esta confrontación fue el problema del Sahara. Ocupada por España durante más tiempo que el debido, con la satisfacción presunta de los Estados Unidos en tanto que España desempeñaba su papel de vigilante de Occidente, fue

preparando la independencia del territorio, con una gradación de autonomías, hasta que se llegó al Frente Polisario. Se enfrentaba entonces con Marruecos y con Mauritania, que tenían deseos expansionistas y aludían a "lazos históricos", como siempre se hace en esas ocasiones. Ante una posibilidad de que el Sahara cayera bajo la influencia de Argelia y se modificase el "equilibrio" occidental en aquella zona, Washington optó sin duda por la anexión del Sahara a Marruecos, con participación de Mauritania. Fue entonces cuando se produjeron los acontecimientos que culminaron con la famosa "marcha verde" y la ocupación del Sahara, con la salida de España. Fue entonces cuando el Polisario denunció el entreguismo español y cuando la oposición de izquierdas en España se puso de parte del Polisario.

Todo ello es sabido, y TRIUNFO ha dedicado numerosos artículos y reportajes a la cuestión. Pero a raíz de aquello, el país ocupante —Marruecos— se encontró con una fuerte resistencia armada por parte de los saharauis que no cedieron nunca su independencia, sino que encontraron traspasada su situación de colonia. Esta resistencia fue apoyada inmediatamente por Argelia, que decidió a su vez otra forma de contraataque: la presión sobre España por el tema de las islas Canarias. Acogió en Argel al independentista Cubillo, le dio un micrófono y provocó o ayudó algunos incidentes en la zona, como el secuestro de pescadores a los que liberó por medio de la influencia de la izquier-

da española, como después ha hecho con los rehenes franceses.

Naturalmente, Canarias no es el tema de esta confrontación. Es una baza que se juega, y se juega con la fuerza de un chantaje. La salida de España del Sahara, en la forma en que se hizo, provocó en Canarias un profundo malestar: quedaba el archipiélago visiblemente aislado. Canarias tiene otros muchos motivos de malestar, que son antiguos. Los Gobiernos de Madrid nunca han considerado el problema canario, y no sólo el de sus peculiaridades, sino el de una economía muy distinta a la de cualquier provincia, con la atención merecida. Y también en esta revista pueden citarse quizá decenas de artículos e informes sobre esta cuestión. Si hubo una torpeza española en la cuestión del Sahara, quizá inevitable por el temor a verse envuelta en una guerra colonial difícilísima, impopular y que hubiera modificado todo el contexto político español, hay otra permanente en considerar el problema canario, que es un problema puramente interior. El descontento canario está provocando muchos incidentes, que no tienen carácter independentista, aunque lo tengan autonómico; pero los independentistas armados y dotados de radios los están aprovechando.

La cuestión está ahora en que el Sahara mantiene una guerra permanente con sus ocupantes, a los que no ha sido tan fácil la penetración como creían; y que esa guerra puede derivar en un conflicto armado entre Marruecos y Argelia —ha estado ya a punto, y la cuestión está candente—; y podrían verse envueltas otras naciones de la zona. La posibilidad de que las salpicaduras de esa guerra lleguen a Canarias son grandes. El nombramiento, de capitán general de Canarias a un teniente general enérgico y activo no tienen, probablemente, el carácter de política que se le ha dado, sino la necesidad de confiar la situación militar de aquella zona a quien parece más capacitado.

Se trata ahora de reconstruir el tema mal tratado. Se presiona desde el Sahara y Argelia para que una conferencia mundial determine que Marruecos es un ocupante ilegal y que los saharauis tiene derecho al autogobierno. España tiene, o debe tener, un gran interés en esa conferencia: podría servir para no verse envuelta en un conflicto que ya no es el suyo. No se sabe si la política exterior española lo permite ya. ■



Aparte de la salida de España del Sahara en la forma en que lo hizo, Canarias tiene otros muchos motivos de malestar, que son antiguos. En la foto, manifestación en Las Palmas tras el funeral por el estudiante Javier Fernández Quesada.